

Aulas expandidas: nuevas experiencias en un mundo convergente

Murúa Losada, Gonzalo

El estado del confinamiento nos ha llenado de preguntas, algunas de ellas sistémicas, otras filosóficas e incluso psicológicas. Los muros físicos parecieran oprimirnos y es desde nuestro interior donde empezamos a borrarlos, a través de prácticas que nos mantienen vivos y fortalecen nuestra mente. La Universidad, en este sentido, cobra un rol vital. La pasión por enseñar, por producir conocimiento nos genera satisfacción. No se trata solo de aprobar una materia, sino de aprender(nos), generar algo diferente a través de la reflexión y la producción. Ese momento de creación a partir del debate y del trabajo conjunto es el que nos da vida, debilita esos muros físicos para dar paso al conocimiento.

El primer cuatrimestre 2020 ha significado un cambio para todos y todas. Sin ningún preámbulo la dinámica del aula ha cambiado. Se desplazan esos muros que nos limitaban dentro de la Universidad, que nos contenían en un espacio y tiempo. La urgencia de las comunicaciones nos ha hecho ponernos en contacto más estrecho en el equipo de trabajo de la Universidad, hemos tenido que, a pesar de las distancias virtuales mejorar esta comunicación. Este momento también ha hecho que los docentes menos vinculados con la Universidad como espacio de identidad, se acerquen y formen parte de la institución.

La pandemia del COVID-19 aparece en un momento de convergencia mediática, nos ha obligado a percibir que las herramientas estaban disponibles, solo teníamos que hacer uso de ellas. La convergencia de los medios, término acuñado por Henry Jenkins en el 2006, es el flujo de contenido a través de múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre sus industrias y el comportamiento migratorio de las audiencias, dispuestas a una interpelación de los medios en cuestión. Los alumnos, en sintonía con las definiciones de Jenkins, han pasado a ser sujetos prosumidores cuya participación es activa. Consumen nuestras clases, pero también producen conocimiento en nosotros y en futuros estudiantes. En sencillas términos: es hora de valorar el bagaje y conocimiento que nos pueden aportar los estudiantes como sujetos, de aprovechar sus experiencias y tomar como referencia sus consumos culturales. Esta cuestión ya estaba presente en nuestro día a día, debemos advertir que las reglas del juego en este mundo contemporáneo han cambiado, era cuestión de un hecho que nos obligara a verlas.

Para nosotros como docentes *Blackboard* ha representado la plataforma que desdobra la temporalidad en lo sincrónico y asincrónico, permitiendo ver clases en diferido si nos perdimos de algo y estableciendo nuevas reglas del juego de la enseñanza. Ya no nos importa en qué aula cursamos, cuál es su número o su ubicación espacial, *Blackboard* es una pizarra flotando en el ciberespacio, sin muros, sin tiempo ni espacio. Tal vez lo que nos restituye al mundo real es el horario, nuestra conexión en simultáneo invoca un hábito sano, algo que suele diluirse en el ciberespacio ¿Cuántas veces nos perdemos en un mundo de procastineo y pasan las horas?

Adaptarse a esta nueva pizarra, que flota despreocupada en el ciberespacio, ha sido de un esfuerzo notorio por toda la Universidad. La adaptación de esta nueva modalidad digital -y basándome en los testimonios de alumnos- ha presentado un mayor desafío en docentes que alumnos. Los *millenials* (generación nacida entre 1981 y 1995) y *centennials* (1997-2010) se han adaptado a la interfaz sin dificultades. Los docentes, por otro lado, han intercalado en un inicio trabajos a distancia vía mail con intervenciones asincrónicas. Aquí todos hemos aprendido, no solo una interfaz sino nuevas lógicas desde la vinculación y lo pedagógico.

El aula virtual como no-espacio también implica un desafío. Para comenzar, ponernos en escena ha resultado para algunos docentes y alumnos un reto, de hecho, algunos aún siguen dando/recibiendo clases con la cámara apagada. La webcam como aparato mediador del cuerpo y el ordenador como reproductor, nos han enfrentado a nuestra propia imagen. Para el docente: la performatividad en el aula, la direccionalidad de la mirada, los movimientos en el espacio y el uso del pizarrón. Para los alumnos: la posición en el aula que puede resultar determinante en su atención (adelante, atrás, junto a determinado compañero, próximo al docente, etc.). Hoy, gracias a *Blackboard*, las sesiones se han transformado, ordenado e incluso optimizado: compartir pantalla, escribir en una pizarra virtual, el uso ordenado de “levantar la mano”, tener la posibilidad de mutear los micrófonos, etc.

Incluso los docentes hemos puesto manos a la obra en nuestro perfeccionamiento, este no-tiempo que surge en pandemia nos ha permitido ponernos en duda. Como personas y profesionales hemos puesto en la balanza aspectos significativos de nuestras vidas vinculados al estudio, la profesión, el vínculo con los alumnos, nuestros conocimientos, el quehacer diario, etc. En este marco, nos hemos permitido explorarnos, en mi caso particular he comenzado a investigar, aplicando al *Programa de Estímulo a la investigación*. Estas posibilidades que brinda la Universidad también nos hacen cuestionar, una vez más, nuestro lugar en la misma y dentro de la sociedad. Varios autores han desarrollado esta temática pensando cuál es el rol de la Universidad. No se trata solo de ir a estudiar, aprobar y recibirse, sino de generar

conocimiento entre todos, pudiendo ir más allá de lo establecido por el pensamiento. Esta es la vanguardia, que ejecuta a través de la investigación, pero también a través de los múltiples espacios disponibles como el *XV Encuentro Virtual Latinoamericano de Diseño* donde también presenté mi obra. Ser docente y artista es algo que nos convierte en interventores directos de la realidad, poder jugar con los bordes, exponer temas que están allí, pero la gente no ve. En ese sentido encuentro un punto, una conexión.

Dentro de una materia teórica como Discurso Audiovisual V la plataforma vuelve dinámicas las clases, debilita los muros. Muros personales, muros físicos y geográficos. Nos hace pensar en la posibilidad de cursar e impartir más clases bajo esta modalidad. Controles como *compartir pantalla* han incluso acelerado lo que en el aula podría significar el uso de un ordenador, el encendido y reproducción del material. El uso del chat a la hora de reproducir materiales suma un nuevo aspecto: los alumnos hacen comentarios de las piezas mientras las ven. En este sentido, a nivel comunicacional el chat abre un nuevo canal de mensajes que es imposible en la sincronía de una clase presencial, el escrito-sincrónico. La escritura en simultáneo permite el registro de un nuevo nivel de mensajes que hasta ahora no habíamos contemplado.

La materialidad en la virtualidad, puesta en evidencia a partir de la asistencia, ha mejorado en mis clases virtuales. Ha habido pocas ausencias en la cursada y las sucedidas tienen que ver con dificultades técnicas. Los problemas de conectividad han traído algún inconveniente aislado, pero no fue determinante en el dictado de las clases. Gracias a los tutores, que son parte indispensable de una nueva red en las sesiones virtuales, todos estos problemas se han canalizado y resuelto de ser necesario.

También debemos señalar otro aspecto que sucedió este cuatrimestre y representa una innovación que no tuvo precedentes: los Congresos y Encuentros Virtuales. Esta cuestión de extender las aulas vuelve a surgir. Aulas pensadas como relatos transmedia, donde nuestras definiciones y experiencias atraviesan el espacio de la clase para formar parte de algo más. El término transmedia fue acuñado por Henry Jenkins en *Technology Review* donde afirmaba que hemos entrado en una nueva era de convergencia de medios que vuelve inevitable el flujo de contenido a través de múltiples canales. Basta con pensar en la generación de niños que han crecido consumiendo y disfrutando Pokémon. El videojuego que da nombre a la saga, fue un boom y dio como resultado un furor en todo el mundo, a través de múltiples generaciones. Pokémon se despliega a través de juegos, programas de televisión, películas y libros, y ninguno se privilegia sobre el otro. De ese modo una narración

original adquiere diferentes valores y aporta nuevos ingredientes a través de diversos medios y modos. Otro ejemplo clásico en este aspecto es Harry Potter, cuyas narraciones adquieren tal potencia que los propios fans son los que comienzan a escribir historias, finales alternativos que son compartidas en blogs. El impacto es tal que la propia escritora de los libros interviene pidiendo por favor que no expandan más las narraciones, a punto de correr peligro su propio trabajo como autora.

Esta expansión de los relatos se actualiza en estos espacios de encuentro virtual. De hecho, varios de mis alumnos presentan sus trabajos en el *XV Encuentro Virtual Latinoamericano de Diseño*. Lo trabajado en múltiples materias también encuentra ese espacio de encuentro, pudiendo saltar de un soporte al otro. Las entregas pasan de ese estado material de obras de arte, que incluye su gestación y elaboración, a un circuito de exhibición directo, tan ausente en estos tiempos de pandemia. Cabe hacerse siempre la pregunta ¿Qué es una obra de arte sin una mirada que la actualice? El Encuentro ha permitido la actualización de las miradas, el feedback y una respuesta a una problemática concreta que es el circuito de exhibición.

Ya sea a través de las charlas, los debates, la exposición de obras y trabajos académicos, todos nuevamente hemos podido trasposicionar un espacio aparentemente real en un nuevo mundo virtual. Del mismo modo sucedió con el *V Coloquio Internacional de Investigadores de Diseño* donde tuve la posibilidad de presentar junto a otros docentes investigadores mi trabajo *Feminismos Transmediáticos* que fue publicado en *El camino de la heroína. Género, narrativa y diversidad*. El coloquio nos permitió a todos volver a entrar en contacto, ampliando incluso nuestras experiencias a docentes de otros lugares del mundo, ya que el trabajo mencionado fue publicado con la *Columbia College* de Chicago, Estados Unidos.

Hemos aprendido que las aulas se han expandido, como en su momento sucedió con el cine. Algo similar se puede detectar en ambos espacios, el cine donde los espectadores observan a la pantalla desde las butacas y el aula, donde los alumnos observan, toman apuntes y siguen a un docente. Así como el cine, el momento de la recepción pasiva y de únicamente “prestar atención” ha terminado. Necesitamos expandir las aulas, a través de nuevas experiencias, sacarlas de un espacio fijo, cerrado y configurado para la exclusiva atención del docente. En su obra *Cine expandido*, Gene Youngblood desarrolla cómo el cine ha salido de las salas, esos pequeños espacios con butacas ya no pueden ser los mismos con la expansión tecnológica. Las obras audiovisuales salen del predio que propone lo estático, se trasladan a las salas de los museos, donde hacen uso de nuevas pantallas y formas de transitar el espacio. Siguiendo esta concepción podríamos pensar en nuevas aulas,

que han producido en este primer cuatrimestre de 2020 un cambio en la percepción y la consciencia, mediadas por nuevos dispositivos tecnológicos.

De la misma manera podemos pensar en la posibilidad de ampliar narraciones a través de las clases virtuales. Trayendo nuevamente el concepto de transmedia, me resulta indispensable pensar en aulas que propongan la transmedialidad. Es decir, debemos ser capaces de proponer clases con contenido que pueda ser resignificado por los alumnos y puesto en escena a través de nuevas historias.

Para finalizar, esta experiencia me ha enriquecido y ayudado como persona y docente. Siento que he crecido con los alumnos en este nuevo modo y juntos entablamos un lazo que no olvidaremos. Dada la naturaleza de la materia siempre tenemos espacio para reflexionar sobre la historia y los sucesos que nos atraviesan como argentinos. Sin dudas estamos haciendo historia. Una vez más la Universidad es un espacio de conocimiento que esta pandemia nos enseñó que no solo es académico, sino también emocional. Las plataformas virtuales nos han permitido pensar en aulas expandidas, que nos permiten hacer unos de múltiples tecnologías, maximizando la interacción y proponiendo relatos transmediáticos que nos han acercado en la distancia. Tal vez sea tiempo de pensar, así como sucedió con el cine expandido, en nuevas formas de configurar la tecnología a través de aulas virtuales.